

9  
rable anciana, nada de esto estraña; porque ella en sus primeros años tambien habia gustado de aquella civilidad. Sin embargo, pretende distraer un poco la atencion de los criados, que se están bebiendo las acciones de su ama, y Anastasio: Les pregunta algunas fialdades, las que regularmente tienen negadas, ó dilatadas sus respuestas.

Desde este momento hasta el de subir en el coche, y dexarse llevar al teatro, no cesan de hablar Florentina y Anastasio à porfía, de asuntos que sucesivamente se producen: arduos sin duda, quando ni la menor palabra de ellos se percibe: la audiencia está negada à toda persona, ínterin los están conferenciando, pero no juzguemos temerariamente: Yo soy de buena índole, é inclinado à pensar bien: acaso estarán muy distantes de amoríos, de conquistarse las voluntades mutuamente, de ratificar condiciones poco decorosas, que anteriormente se habian impuesto, de pribarse del trato social aunque escandalosamente, por efecto de los zelos, y de otras cosas de esta clase, que la gente adusta se suele imaginar. ¿No podrá ser que Anastasio esté convenciendo à Florentina de que las mugeres deben adoptar por su principal patrimonio la honestidad interior, y exterior? ¿que si pasase del estado de soltera al de casada, exâmine con atenta escrupulosidad el origen, virtud, y demas circunstancias del sujeto à quien haga su mitad? ¿que sus deberes en el uno y otro estado tienen una suma diferencia, pero que la obligación de llenarlos es la misma? Vaya que aun las cosas mas sencillas hay genios criminales que no las pueden tolerar.

La tia de Florentina, esta, y Anastasio, se presentan en el Teatro, pero; con que diferencia!: la tia atentisima hasta á los pasages mas despreciables de la pieza que se representa, està abandonada en un rincón

con